

Situaciones de emergencia y pobreza	Título
Cevasco, Gaby - Autor/a;	Autor(es)
Chacarera (No. 35 2007)	En:
Lima	Lugar
Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán	Editorial/Editor
2007	Fecha
	Colección
Gobierno regional; Enfermedades; Mujeres; Vivienda; Desastres naturales; Sismos; Pobreza; Gobierno local; Calidad de la vida; Perú;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Peru/cmp-flora-tristan/20120823044234/emergencia35.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
 Latin American Council of Social Sciences



Las extremas temperaturas en zonas de altura de los Andes y el terremoto de Ica han puesto en evidencia que la pobreza en el país continúa siendo un problema de inequidad en la distribución de los recursos y de falta de compromiso político que reorienta las prioridades del Estado. situación que multiplica los efectos de los desastres naturales.



Situaciones de emergencia y pobreza

Gaby Cevasco

A pesar del adelanto de la ciencia, la naturaleza continúa poniendo a prueba la capacidad del ser humano, que aún no logra responder a estas emergencias sin costo de vidas humanas y grandes pérdidas materiales. ¿Es un asunto de previsión? ¿De ineficacia? ¿De prioridad en las agendas políticas? ¿Del poder de la naturaleza?...

En países como el nuestro, el impacto de las fuerzas naturales se siente sobre todo en los sectores más pobres, mayormente por un asunto de condiciones de vida (tipo de vivienda, ausencia de servicios de salud o servicios ineficientes, acceso a alimentos, educación, etc.) no atendidas de manera integral y oportunamente; y, también, de previsión, de inteligencia política y de prioridad.

Y dentro de estos sectores, tanto hombres como mujeres viven los efectos de una manera diferenciada, lo que hay que tener en cuenta para responder a la emergencia así como en el plan de reconstrucción.

Durante los últimos meses primero fue el problema del llamado «friaje», que puede prevenirse planteando una política de apoyo en construcción de viviendas adecuadas a las temperaturas de las zonas altas del país; implementación de ser-

vicios de salud de manera que respondan con prontitud a las emergencias, especialmente en el caso de niños que son las principales víctimas; asesoría a las poblaciones, a través de los municipios y gobiernos regionales, para el almacenamiento de alimentos tanto para las personas como para los animales.

La segunda situación de emergencia, que borró de la agenda a la anterior, fue el terremoto en Pisco que afectó también a Ica y Chincha, además de zonas de Cañete y Huancavelica.

Más de 500 fallecidos, el 95 por ciento de viviendas destruidas en Pisco, menos afectadas en las otras provincias, pero más en los sectores rurales, donde la mayor parte de viviendas son construidas de adobe porque es un material más económico, en general elaborados por los integrantes de las mismas familias que levantan sus casas sin la asesoría adecuada para resistir desastres como sismos, lluvias y huaycos.

El terremoto de Ica ha colapsado los servicios de salud y gran parte de los centros educativos, a los que accede principalmente la población pobre. Lo real es que el terremoto ha puesto en evidencia que el «boom», que se señala vive la región con el auge de la agroindustria y las exportaciones, continúa siendo una promesa para los sectores de menores recursos, que han continuado viviendo en la precariedad. Uno de los sectores más gravemente afectado es el de los migrantes, atraídos por este auge y que hoy son más pobres que cuando llegaron.

La reconstrucción

Las familias sin vivienda enfrentan una nueva amenaza: el anuncio de lluvias por efectos de La Niña. Las casas de adobes están dando lugar a viviendas de esteras, cubiertas de plástico, pues el proceso para hacer realidad el bono de reconstrucción (de seis mil nuevos soles) está siendo lento. Tiene su origen en un decreto de urgencia (N° 023-2007-PCM) del 16 de agosto, pero aún no está reglamentado. La Defensoría del Pueblo presentó al Instituto de Defensa Civil (Indeci) algunos criterios para la entrega del bono, pero aún no reciben comentarios a los mismos.

Otra dificultad es que muchas personas no sa-

ben a cuánto ascenderá el bono, cuáles son los requisitos, a dónde deben recurrir, entre otras interrogantes. La Federación de Mujeres de la Provincia de Ica (Fepromu) ha solicitado carpas rodantes que den esta información, calle por calle, no solo en las ciudades, también en los sectores rurales.

A esto se suma la falta de título de los terrenos en muchas zonas, especialmente urbano-populares y rurales. «Ésta es una oportunidad para regularizar la documentación de estas familias», señala Marina Mendoza de la Fepromu. Y según informa una funcionaria del municipio de la Tinguiña, la Comisión de Formalización de la Propiedad Informal (Coproci-Ica) está desplegando esfuerzos para ayudar a las familias afectadas a tener el título de sus terrenos y puedan recibir el bono de reconstrucción.

Las mujeres y los desastres

Más de dos mil ollas comunes han impulsado las mujeres en Ica, con el apoyo de ONG, empresas, o simplemente recurseándose como suelen hacer las mujeres en el Perú en cada situación límite. Las organizaciones y ONG están trabajando para apoyarlas con víveres y asesoría nutricional de manera que la comida que se prepare tenga todos los componentes necesarios.

La labor de las mujeres se ha visto recargada con las ollas comunes, la gestión de ayuda, el cuidado de las/o niñas/os, el acarreo de agua –gran parte de los pozos de agua potable ha sufrido daños–, la gestión de albergues, etc. Los hombres se desplazan a su trabajo o a otros lugares buscándolo.

La atención médica que ha brindado la Fepromu, con el apoyo de algunas ONG, le ha permitido conocer que las infecciones vaginales, inflamaciones y problemas respiratorios son las enfermedades que más afectan a las mujeres en estos momentos.

Igualmente, una encuesta realizada por una organización de derechos humanos a municipios, parroquias, ONG, da cuenta que las enfermedades respiratorias e intestinales son los problemas que más se presentan entre las/os niñas/os. Actualmente, los hospitales atienden con limitaciones por los daños que han sufrido. Salud es uno

sector que con prioridad debe atender el Estado para que pueda responder a las necesidades de la población.

De otro lado, la Fepromu señala con preocupación que la violencia familiar se está incrementando, igual que la violencia sexual ante la inseguridad de las carpas. Aún no tiene cifras. Otras de sus preocupaciones son las personas con VIH-Sida y TBC. Muchas han dejado de recibir su medicina desde el terremoto. Antes, además, recibían una bolsa de víveres, pero hoy no se están acercando a las ollas comunes por temor al rechazo. El mayor número de casos está focalizado en Ica y Chincha.

Pobreza y desastre

Uno de los objetivos para disminuir el impacto de los desastres naturales es mejorar la calidad de vida de los sectores más pobres. En el Plan de gobierno aprista, el Acuerdo Nacional y los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) fueron señalados entre los cuatro fundamentos que lo orientaban. Lamentablemente, el primero se ha olvidado completamente, más aún si se le vincula al gobierno anterior. Los ODM tampoco están claros en el plan de trabajo gubernamental.

Para reconstruir las zonas y responder a la emergencia de las familias afectadas por el terremoto se ha creado el Fondo para la Reconstrucción del Sur (Forsur). Hasta la redacción de este artículo las noticias en torno a la entidad no eran resaltando su trabajo sino las críticas a su ineficacia, y a la polémica surgida en torno a quiénes debían integrarla. Tampoco se conocía su plan de reconstrucción. Plan que en Ica reclaman debe ser desarrollado en coordinación con los municipios que conocen las necesidades de sus jurisdicciones.

La encuesta antes señalada también informa que los municipios y otras organizaciones no tienen un plan de contingencia, sino que van respondiendo a las demandas, sobre todo en coordinación con las organizaciones. En Pisco, incluso, el Alcalde no ha determinado un lugar fijo de atención, pues el municipio se destruyó con el sismo. En esta ciudad la Demuna viene trabajando en una carpa donada por Unicef.

El sismo ha puesto en evidencia que tanto el gobierno central, los gobiernos municipales y regional, carecen de cuadros, procedimientos y re-

ursos para implementar políticas de lucha contra la pobreza, sobre todo en situaciones como las actuales. El trámite burocrático continúa inmovilizando la ayuda, expresión de ello es que a más de tres meses del desastre todavía hay personas viviendo a la intemperie.

Por ello, un aspecto fundamental en el trabajo de las organizaciones y ONG es el fortalecimiento de las capacidades ciudadanas para que la población tenga un mayor protagonismo en la reconstrucción de la región afectada. No basta con demandar ayuda. El trabajo debe darse en una alianza Estado-sociedad civil.

La reconstrucción debe apuntar a la recuperación económica, del tejido social y de la salud mental de la población, especialmente infantil. De acuerdo a analistas, las situaciones de emergencia deben ser vistas para mejorar la situación y condición de vida de las personas, y lograr una mayor equidad entre los sexos.

Como lo señala la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (Cepal), las mujeres en estos desastres sufren la pérdida de sus ingresos «tanto por haber perdido los medios para realizar actividades productivas, como por contar con menor disponibilidad de tiempo para dedicarse a estas tareas». A esto se suma el hecho que en procesos así por lo general los hombres realizan las tareas remuneradas y las mujeres las que no los son, con lo que se agrava su situación de desigualdad.

Si bien las mujeres han demostrado tener un rol fundamental en responder a la emergencia, gracias a las redes sociales que forman y a su capacidad de movilizar a sus comunidades, si no hay un enfoque de género en la respuesta que se da a la situación, pueden ser condenadas a una pobreza mayor de la que ya viven.

Sobre la violencia contra las mujeres, una hoja informativa de la Organización Panamericana de la Salud señala que en Nicaragua se puso en marcha una campaña de prevención que tuvo muy buenos resultados, luego de los efectos del huracán Mitch: «La violencia contra la mujer es un desastre que los hombres sí pueden prevenir». Una frase sencilla que toca las sensibilidades de la ciudadanía y que puede motivar una campaña similar. A esta frase se podría agregar que el impacto de los desastres se puede reducir si se enfrenta la pobreza con un sentido de equidad y oportunamente.